

LA CREACIÓN DEL MUNDO¹

Tradición oral bora



Esto sucedió así: en un tiempo existió un ser del que nadie hasta el día de hoy conoce el origen. Un ser formado de la nada. No se sabe si nació de alguien o se formó por su cuenta. Se llama *Mépiivyeji Niimúhe*, Dios creador del mundo.

Al principio, *Mépiivyeji Niimúhe* no sabía dónde se encontraba. Él existía cuando no había tierra, ni luz, ni día, solamente había agua y aire. Eso era todo. Entonces, como él era poderoso, mandó que existieran todas esas cosas que conocemos ahora.

Como era Dios, formaba todas las cosas como debían ser.

Nuestros antepasados cuentan que *Mépiivyeji Niimúhe* empezó a trabajar formando la tierra. Esta era pequeña, tan pequeña como el caparazón del cangrejo. Con su propio poder, mandaba que la tierra vaya creciendo poco a poco. A esta tierra la llamó *Mépiivyeji iññúji*, que quiere decir «tierra donde muchos nacen», «donde nosotros nacemos» o «donde nos hemos creado».

Sobre esta tierra, él formó el tabaco, que era tan pequeñito que se encontraba solo en el suelo; la hoja del tabaco era como la escama de un pecesito, no se sabía si iba a crecer o si iba a morir. Este tabaco representaba al hombre. A su costado creció otra planta de tabaco que simbolizaba a los animales.

Estas dos plantas de tabaco iban creciendo poco a poco. A medida que la tierra se iba agrandando, estas se desarrollaban. Así se iban formando las montañas, las plantas y los árboles frutales. Pero había un solo árbol para alimentar, se llamaba el árbol de la vida. Este árbol tenía todos los frutos que se hicieron para comer.

1 Tomado de Ochoa (1999).

Al mismo tiempo, *Mépiivyeji Niimúhe*, Dios creador del mundo, juntó la tierra con el agua y modeló los peces. Cuando formó la tierra, creó toda clase de plantas, árboles, animales, aves e insectos. Él veía que todas las cosas que había constituido estaban bien hechas.

Mépiivyeji Niimúhe se dio cuenta que no había luz y no existía el día. Él dijo que en nombre de la chicharra se hiciera la luz y el sol. Al instante la luz comenzó a iluminar la tierra de tal manera que ya se podía observar nítidamente los animales, peces y toda clase de plantas comestibles. Viendo todo esto, *Mépiivyeji Niimúhe* dijo:

—Como ya he creado estos elementos: tierra, árboles, animales, agua, quizá sería bueno formar también a un ser como yo, a mi imagen y semejanza. Este ser se beneficiará de todas las cosas que he creado.

Entonces *Mépiivyeji Niimúhe*, Dios creador del mundo, formó al hombre y, después de crearlo, sopló sobre las hojas de la planta de tabaco que representaba a la gente. Él hizo al hombre frotando los palos de tabaco y lo llamó *Meóóvete Niimúhe*, padre de todos los alimentos.

Así sucedió.

